

“A UN POETA ENAMORADO”

Si yo supiera decirte, si yo acertara a cantarte... Con que esmero te diría, con qué primor te cantara.

Rafael Fernández Pombo: Poeta recio en Castilla, pregonero de La Mancha, poeta grande de España. Poeta en fin, Rafael, enamorado en tu alma de la tierra que has amado y has ensalzado al cantarla.

Qué embrujo al pintar tus versos a este cielo toledano, a sus ríos caminantes entre chopos y eriales, a la cardencha reseca, a centenarios olivos, a mieses asolanadas...

Has reflejado el hechizo de tus pueblos Castellanos: Mora, La Puebla, Torrijos... Torrijos te ha cautivado.

Has rastreado su historia, has rebuscado en sus gentes, cantado a sus monumentos... Predando en su colegiata y destacando a su torre, un día la saludabas:

*“Soneto de ti misma, gracia innata
elevada al azul de un claro cielo,
robusta espiga, esperanzado vuelo
que en un soplo de viento se desata...”*

Te adentraste en el fervor, como cualquier torrijeño a su Cristo de la Sangre y El te ilumina, te inspira y más que cantar le rezas:

*“De ayer, de hoy, de mañana,
-no tiene tiempo lo eterno-,*

*Torrijos, centrando amores,
ha subido hasta el Madero
donde el Cristo de la Sangre
sangra su costado abierto...”*

Y así Rafael, día a día tú pregonas el amor que ha profesado a esta Villa de Torrijos y nada escapa a tu pluma. Te llegabas con frecuencia desde la vecina Puebla.

Con qué ilusión en el año 84, invitado a pregonar las Ferias de Sementera por tu amigo Miguel Angel, el alcalde torrijeño, te atrevas a pedir en este bello soneto:

*“Dadme para sembrar buena besana,
mejor simiente y húmedo tempero,
dadme, pues, el viento porque quiero
lanzar mi copla alegre a la mañana.*

*Dadme una alondra lírica y temprana,
un olivar pacífico y severo,
una viña plantada en un buen albero;
un mirlo, un ruiseñor, una campana...*

*Dadme, además de todas estas cosas,
un milagro de espigas y de rosas
y un rumor de colmena y palomar.*

*Y dejad que me quede a vuestro lado,
de Torrijos poeta enamorado
que dice en vuestra plaza su cantar.”*

Consiénteme Rafael, amigo, que humildemente te diga: Si yo supiera decirte, si yo acertara a cantarte...

ANTONIO MARTIN-ANDINO